

Retos del formador en el acompañamiento a la práctica profesional del futuro docente en el contexto de la NEM

Martha Patricia Aguilar-Romero

Escuela Normal No. 3 de Toluca

Recepción: 11/12/2024

Aceptación: 21/01/2025

Publicación: 10/02/2025

Resumen

La Escuela Normal como Institución de Educación Superior debe garantizar en los estudiantes un nivel de dominio significativo en los aprendizajes, propiciar su responsabilidad profesional, y apoyarles en la comprensión de la realidad educativa donde ejercerán la docencia al concluir su proceso formativo, pero ¿cuáles son los retos que vive el formador en el acompañamiento que brinda a la práctica profesional de futuros docentes en el contexto de la NEM? estos son singulares y le implican además de la planificación de actividades pedagógicas y didácticas para atender una serie de contenidos, la comprensión del Modelo Educativo de la Nueva Escuela Mexicana, así como establecer un acompañamiento pedagógico sistemático, permanente y sostenido bajo un proceso dialógico e intersubjetivo. En este escrito se recuperan algunos de estos retos y la manera en la que pueden incidir en la formación de futuros docentes; se realiza bajo una investigación de corte cualitativo con un enfoque interpretativo que se aborda desde la fenomenología en búsqueda de la comprensión y el acceso al hecho tal y como se vive. El objetivo es identificar, desde la voz de los sujetos involucrados, los retos que se enfrentan en el acompañamiento que se brinda para advertir acciones que fortalezcan su hacer en una relación pedagógica que resalte su papel como tutores en la práctica profesional. Se advierte que estas acciones deben constituirse en espacios de formación que permitan el aprendizaje en el servicio en articulación con los conocimientos adquiridos en los diferentes cursos y en vinculación con la propuesta curricular de Educación Básica. Es de resaltar que la inmersión a la realidad educativa mediante las prácticas profesionales requiere ser orientada, guiada, tutelada por docentes que con experiencia y dominio teórico acompañen a los alumnos, y para este proceso comprender y atender los retos que el formador enfrenta es sustancial.

Palabras clave: acompañamiento, docente, práctica

Challenges for trainers in supporting the professional practice of future teachers in the context of NEM

Abstract

The Normal School as an Institution of Higher Education must guarantee students a significant level of mastery in learning, promote their professional responsibility, and support them in understanding the educational reality where they will teach at the end of their training process, but what are the challenges that the trainer experiences in the accompaniment that he provides to the professional practice of future teachers in the context of the NEM? These are unique and involve, in addition to the planning of pedagogical and didactic activities to address a series of contents, the understanding of the Educational Model of the New Mexican School, as well as establishing a systematic, permanent and sustained pedagogical accompaniment under a dialogical and intersubjective process. In this paper some of these challenges are recovered and the way in which they can affect the training of future teachers; it is carried out under a qualitative research with an interpretive approach that is approached from phenomenology in search of understanding and access to the fact as it is lived. The objective is to identify, from the voice of the subjects involved, the challenges they face in the accompaniment that is provided in order to warn of actions that strengthen their work in a pedagogical relationship that highlights their role as tutors in professional practice. It is noted that these actions must constitute training spaces that allow learning in the service in articulation with the knowledge acquired in the different courses and in connection with the Basic Education curricular proposal. It is worth highlighting that immersion in educational reality through professional practices requires being oriented, guided, supervised by teachers who with experience and theoretical mastery accompany the students, and for this process understanding and addressing the challenges that the trainer faces is essential.

Keywords: accompaniment, teacher, practice

Introducción

La Escuela Normal ha desempeñado un papel crucial en la formación de docentes a lo largo de la historia de la educación. Desde sus inicios, ha sido un espacio donde futuros maestros han

adquirido los conocimientos, habilidades y competencias necesarias para ejercer la enseñanza de manera efectiva.

“Formar docente es un proceso permanente, dinámico, integrado, multidimensional, en el que convergen múltiples aspectos: metodológicos, epistemológicos, didácticos, psicológicos, sociales, filosóficos e históricos [...]”. (Fernández, 2003)

En el transitar por la formación inicial docente en la Escuela Normal los estudiantes normalistas se van haciendo maestros en un ir y venir entre la teoría y la práctica lo cual posibilita que mediante el análisis y la reflexión de su ser y hacer se construyan y reconstruyan en la idea del profesor en el que aspiran convertirse.

Uno de los aspectos más significativos de la Escuela Normal es su enfoque en la pedagogía y la didáctica, desde el cual se proporciona a los estudiantes las herramientas teóricas y prácticas para comprender los principios del aprendizaje y la enseñanza. A través de diversos cursos, y prácticas profesionales acompañadas de la observación y diálogo de maestros experimentados, los futuros docentes pueden desarrollar una comprensión profunda de las metodologías de enseñanza y de lo que implica la docencia como tarea de vida.

La Escuela Normal propicia la transmisión de valores y ética profesional asociada a la labor docente. En este entorno, los futuros profesores tienen la oportunidad de reflexionar sobre su rol como educadores, así como de apropiarse los principios de equidad, inclusión y respeto por la diversidad en el aula, por otra parte la educación normalista también promueve la formación continua y el desarrollo profesional, fomentando una actitud de aprendizaje permanente y la búsqueda de la excelencia en la práctica educativa.

Si bien la Escuela Normal desempeña un papel muy importante en la formación del nuevo docente, y pese a que su legado se conserva, es preciso renovarse y tomar en cuenta las condiciones sociales actuales bajo las que el estudiante normalista se forma. Para garantizar en los alumnos el dominio de aprendizajes se requiere asumir responsabilidades respecto de la formación inicial y apoyarles en la comprensión de la realidad educativa, por ello busca vincular acciones en las que el formador tiene un papel relevante. Este panorama nos interpela bajo

cuestionamientos tales como ¿cuáles son los retos que vive el formador en el acompañamiento que brinda a la práctica profesional de futuros docentes en el contexto de la NEM?

Pensar en esto conlleva reflexiones en torno a la contribución del formador en la formación del futuro docente sobre todo en un contexto en el que la política educativa actual en México pretende un posicionamiento crítico para la construcción de una Nueva Escuela Mexicana. Frente a esto los futuros educadores deben consolidar sus competencias, así como el perfil docente. El pasaje hacia la docencia constituye el lugar propicio para transitar yendo al lado de alguien, como dice Freire (1993), en un movimiento dialéctico donde enseñar y aprender se van transformando en conocer y reconocer, donde el educando va conociendo lo que aún no conoce y el educador reconociendo lo antes sabido.

En la formación inicial los estudiantes normalistas realizan prácticas profesionales que les permiten el aprendizaje en servicio. El término práctica proviene del latín *practice* y del griego *praktikée*, la Real Academia Española lo define como “ejercitar, poner en práctica algo que se ha aprendido y especulado, usar o ejercer algo continuamente, ensayar, entrenar, repetir algo varias veces para perfeccionarlo” (RAE, 2024).

Desde la Secretaría de Educación Pública, la práctica se define como: “el conjunto de acciones, estrategias e intenciones que un sujeto pone en juego para intervenir y transformar su realidad. En tanto acción, la práctica se concreta en contextos específicos los cuales brindan la posibilidad de lograr nuevos aprendizajes...” (SEP, 2012)

Las prácticas profesionales en las Escuelas Normales refieren a la experiencia que los estudiantes adquieren en un entorno escolar real. Durante estas prácticas, los futuros docentes tienen la oportunidad de aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en su formación académica, colaborar con docentes experimentados, observar y participar en el desarrollo de actividades educativas, y adquirir habilidades de enseñanza y gestión en el aula. Los distintos periodos de prácticas (observación, ayudantía o intervención) les permite a los nuevos docentes familiarizarse con el entorno escolar, ganar confianza en sus habilidades pedagógicas y prepararse para su futura labor como educadores.

[...] las prácticas profesionales permitirán analizar contextos; situaciones socioeducativas para encontrar las relaciones entre la Escuela Normal y las instituciones de práctica profesional con la comunidad; así como aspectos pedagógicos, didácticos, metodológicos e instrumentales asociados a los enfoques vigentes de la educación básica. las prácticas profesionales contribuirán a establecer relaciones cercanas y sensibles con la realidad escolar, la teoría y los procedimientos para la enseñanza. En concordancia con el enfoque y los principios que sustentan este Plan y programas de estudio, las maestras y maestros egresados estarán en posibilidad de construir un equilibrio entre las disciplinas científica académica que sostiene su actuar, con los diseños más propicios para lograr el aprendizaje con sus estudiantes, a fin de convertirse en un lugar para la generación y aplicación innovadora de conocimientos en la docencia y la sistematización de experiencias para desarrollar narrativas pedagógicas compartida. (SEP, 2022)

Asegurarse de que en el escenario de las prácticas profesionales los estudiantes tengan la posibilidad de encuentro con una persona que les guíe, les oriente, les acompañe es una tarea sustancial de las Escuelas Normales pues sin este principio su formación se vería subsumida a estar a lado de alguien que quizá no quería asumir esa labor de tutor o bien que su proceder solo le permite al estudiante advertir aquello que no deberá hacer cuando sea docente titular. Elegir a los tutores de práctica tanto en las Escuelas de Educación Básica como en la Escuela Normal sin duda implica una gran reponsabilidad.

Desarrollo

Ferry (1990) menciona que “La formación no debe reducirse a una acción ejercida por un formador sobre un *formado* maleable que recibe de forma pasiva la configuración que le imprima el formador [...]” La formación es un proceso que concierne al sujeto y a la posibilidad que éste tiene de hacer suyos todos y cada uno de los aspectos que conforman su vida. A través de él, se generan y desarrollan capacidades de sentir, actuar, imaginar, comprender, utilizar la razón y el cuerpo. Es un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de los medios que se ofrecen o uno mismo se procura.

Para el logro de este proceso formativo se hace necesario desde las Escuelas Normales advertir las condiciones, características y formas de acompañamiento que los estudiantes normalistas requieren para consolidar su formación inicial, por otra parte establecer sinergias entre las escuelas de educación básica y las instituciones de nivel superior, trae consigo el compartir experiencias y con ello transformarse. Brinda la oportunidad de reconciliar todos los espacios de aprendizaje que se obtienen en los cursos y que se ponen en práctica en las aulas de preescolar, así como abrir oportunidades de experimentación e innovación educativa.

El artículo que se presenta parte de una investigación de corte cualitativo pues mira al hecho educativo como una realidad transformadora y cambiante susceptible de ser interpretada de manera crítica. El análisis e interpretación de datos se alimenta de fuentes empíricas utilizando la técnicas de entrevista a profundidad, con lo que se busca escudriñar desde la intersubjetividad de los sujetos el fenómeno tal y como se presenta, esto permite reconocer una serie de retos que el formador tiene al orientar la práctica profesional. El objetivo es identificar, desde la voz de los sujetos involucrados, los retos que se enfrentan en el acompañamiento que se brinda para advertir acciones que fortalezcan su hacer en una relación pedagógica que resalte su papel como tutores en la práctica profesional.

El estudiante normalista vive su formación inicial en un proceso sistemático que prevé el conocimiento teórico que le aportan los cursos, seminarios y talleres de la malla curricular a lo largo de su formación. Esta formación además de tener una perspectiva de cimiento teórico, también le hace partícipe en las experiencias docentes durante las jornadas de intervención, donde a partir de la observación detecta particularidades de la formación en la educación básica, así como oportunidades en la intervención; las cuales propician en la formación la complementación de su formación como profesional.

La formación en la práctica se presenta en las mallas curriculares de los diferentes programas de las licenciaturas, las cuales a partir de 2012 distribuyen cursos ubicados en trayectos de formación con hincapié en los procesos graduales de la formación (profundidad, secuencialidad y gradualidad). En el plan de estudios 2018 los trayectos formativos son Trayecto de formación para la enseñanza y el aprendizaje, Bases teórico metodológicas para la enseñanza, inglés y optativos, trayecto de práctica profesional. Esta formación se sostiene en el Modelo educativo

para la Educación obligatoria y se organiza por dimensiones, como; la social, filosófica, epistemológica, psicopedagógica, profesional e institucional.

El plan de estudios 2022 para la licenciatura enfatiza la importancia del trabajo docente colaborativo en el desarrollo de contenidos curriculares de manera interdisciplinar, articulada y congruente con los contextos socioculturales donde desarrolla su formación y práctica profesional. Plantea la importancia de reconocer los saberes de la comunidad y la diversidad y de las y los estudiantes para diseñar situaciones y progresiones de aprendizaje situados. Retoma la filosofía, historia y sociología en la formación docente, se organiza en cinco trayectos formativos que son articulados y dinamizados por el trayecto de Práctica profesional y saber pedagógico. Se busca generar una docencia formativa que centre su interés en la promoción y movilización de saberes y experiencias individuales y colectivas que favorezcan la adquisición, construcción y el fortalecimiento de nuevos aprendizajes del estudiantado, por ello, desde la perspectiva socioconstructivista y sociocultural asumida, se plantea como núcleo central la construcción y el desarrollo de experiencias de aprendizaje vivas. (SEP, 2022)

El formador de docentes en la Escuela Normal se encuentra ante el compromiso profesional de coadyuvar en la formación de los futuros educadores con un proceso inicial que consolida las competencias profesionales y genéricas como rasgos del perfil docente. El formador enfrenta una serie de retos, entendidos como las dificultades o desafíos que surgen durante el proceso de preparación y capacitación de los estudiantes normalistas. Estos retos incluyen la apropiación de las propuestas curriculares actuales, la implementación de nuevas metodologías de enseñanza, la adaptación a las necesidades de los estudiantes, la integración de la tecnología en el aula, entre otros desafíos relevantes para el desarrollo profesional de los futuros docentes. El enfrentamiento y superación de estos retos son fundamentales para el crecimiento y la mejora continua en la formación de docentes.

Al brindar acompañamiento a la práctica profesional de futuros docentes en el contexto de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), se advierte la necesidad de adaptarse y reflexionar sobre las nuevas metodologías de enseñanza propuestas por la NEM, así como el desafío de integrar de manera efectiva las competencias socioemocionales en la formación de docentes. Además, es

crucial abordar la diversidad cultural y lingüística que caracteriza a las aulas en el contexto de la NEM, y promover la inclusión y equidad educativa en el proceso de formación docente.

Otro reto importante implica la implementación de estrategias innovadoras que fomenten el aprendizaje autónomo y la participación activa de los futuros docentes, así como el uso efectivo de las tecnologías de la información y la comunicación. Es necesario, por lo tanto, que los formadores estén preparados para afrontar estos desafíos y para ofrecer un acompañamiento integral y de calidad en el marco de la Nueva Escuela Mexicana.

El acompañamiento en las prácticas profesionales de los estudiantes normalistas es fundamental para su desarrollo académico y profesional. Proporciona orientación, apoyo y retroalimentación a los estudiantes, lo que les permite adquirir habilidades prácticas, desarrollar su autoconfianza y establecer una relación más sólida con el entorno laboral. Además, el acompañamiento ayuda a los estudiantes a integrarse de manera efectiva en el mundo laboral, facilitando la transición de la teoría a la práctica. Fullan nos dice que:

Aún con buena realimentación de los alumnos, confiar en la propia experiencia de aula por lo general no basta para provocar una reflexión más profunda y fuerte. Nuestra experiencia es parcial. La reflexión profunda requiere además otros ojos, otras perspectivas en nuestro trabajo. La capacitación entre pares, la enseñanza en equipo, la observación de la clase y aún ciertas modalidades de evaluación del rendimiento pueden ser un verdadero estímulo para la reflexión. (2000:14)

Sin duda para el logro de un acompañamiento efectivo la tarea del formador es primordial y será de su marco de competencia entablar un diálogo que posibilite la reflexión encaminada hacia la mejora de la práctica.

Resultados

En la obtención de resultados es importante mencionar que se entrevistaron a 14 formadores de docentes de entre 3 a 25 años de servicio en cuyo periodo han sido responsables de cursos del Trayecto de práctica profesional en la intención de poder escuchar sus voces, recuperar sus

versiones, sus opiniones o sus experiencias. Se construyó un guion de entrevista con seis preguntas abiertas que dieron la posibilidad de conocer acerca de:

1.- Las actividades más significativas que lleva a cabo un formador de docentes para contribuir en el proceso de formación del estudiante normalista

Es preciso resaltar que “La profesión docente es una función compleja, de clara significación social cuyo sentido y significado no está claramente definido en tanto hay tantos conceptos relativos a ella como concepciones acerca de la educación podemos encontrar” (Suñer:28).

En este primer punto las voces de los formadores convergen en mencionar que las actividades que resultan más significativas en el proceso de formación del estudiante normalista giran en torno a poder observarles al impartir sus clases y posteriormente brindarles una retroalimentación constructiva sobre su desempeño, esto permite identificar fortalezas y áreas de oportunidad desde donde se les puede apoyar ya sea en el diseño de su planeación didáctica, en la selección de estrategias, en la evaluación del aprendizaje o el manejo de situaciones en el aula.

Otro tipo de actividades fundamentales que los propios formadores reconocen deben llevar a cabo se encaminan hacia:

- Modelar prácticas efectivas: como formador, es fundamental demostrar en tu propia práctica docente las habilidades y enfoques que esperas que los estudiantes normalistas desarrollen. Esto incluye crear un ambiente de aprendizaje inclusivo
- Convocar a la reflexión y el análisis crítico: alentar a los estudiantes a reflexionar sobre sus propias prácticas y experiencias de aprendizaje, analizando críticamente lo que funciona y lo que no, y explorando formas de mejora
- Fomentar la colaboración y el trabajo en equipo: diseñar actividades que promueven el trabajo entre pares pues la comunicación efectiva y la resolución de problemas en conjunto son fundamentales
- Integrar teoría y práctica: es crucial conectar los conceptos teóricos con la práctica docente, esto ayuda a los estudiantes normalistas a aplicar teorías y modelos de

enseñanza en situaciones reales, fomentando una comprensión profunda y la aplicación efectiva

- Inculcar en los estudiantes normalistas la importancia del desarrollo profesional continuo brindando estrategias y recursos para mantenerse actualizados y mejorar constantemente
- Promover la empatía y la comprensión cultural: la diversidad en el aula es una realidad, por ello es necesario desarrollar la empatía y comprensión cultural, preparándo a los estudiantes para atender las necesidades de sus propios alumnos de diversos orígenes y contextos
- Utilizar tecnologías y recursos innovadores: esto enriquece la formación docente, se exploran herramientas y métodos que apoyen el aprendizaje activo y la enseñanza efectiva

Sin duda la labor del formador en este tipo de acciones resulta fundamental, actúa como un guía o mentor que requiere de comprender sus marcos de actuación y asumirlos con gran responsabilidad.

Muñoz (1994) expone que la formación y las prácticas de los docentes en la actualidad se han vuelto más complejas, el reto es enseñar a razonar teóricamente y a construir un discurso en tomo de diferentes escuelas y flujos de teoría, a partir de los avances más recientes desde una perspectiva crítica.

2.- El sentido que tiene la práctica profesional en la formación del futuro docente

Tardif (2004) señala la importancia de reconocer el entramado de relaciones desde las cuales construyen las prácticas los docentes: los saberes, el tiempo y el trabajo. En gran medida lo que saben los docentes sobre la enseñanza, proviene de su experiencia como alumnos y a partir de ésta construyen y reconstruyen sus prácticas en el aula, a través de un permanente movimiento de continuidad y rupturas con las teorías y perspectivas teóricas desde las cuales cobra sentido.

Cuando se cuestiona a los formadores sobre el sentido que tiene la práctica profesional en la formación del futuro docente comentan que es la base medular para conocer la realidad que se vive en cada aula, desde su decir se expone que la práctica se constituye en una oportunidad de mejora y aprendizaje. Consideran además que la teoría, la experiencia personal y la práctica profesional son las que dan sentido y significado a la profesión docente. Manifiestan que esta triada es necesaria y fundamental para que todo lo que se hace en la práctica docente tenga una orientación sobre qué, para qué, cómo, cuándo y de manera especial para quién se interviene lo cual requiere de una comprensión profunda.

Es en la práctica donde todos nuestros saberes y dominios se ponen en acción para ser contruidos, reconstruidos y transformados.

Las voces de los formadores expresan que la práctica profesional les brinda a los futuros docentes la oportunidad de aplicar los conocimientos teóricos, didácticos, pedagógicos, metodológicos adquiridos en su formación. Les permite desarrollar habilidades, ganar experiencia y comprender mejor cómo funcionan las dinámicas laborales en su área de estudio. Además, la práctica profesional les ayuda a explorar sus intereses, fortalezas y áreas de mejora, preparándolos de mejor manera para su futura inserción en la educación.

Las prácticas también les posibilitan ir reconociendo o no el gusto por la profesión y les llevan a ratificar la elección de la misma al tiempo que les permiten conocer en condiciones reales cómo son los alumnos, cómo son los contextos, cómo se vive la interacción entre colegas o con los padres de familia. La práctica, se dice, resignifica lo que es ser educadora o educador.

“La formación es considerada como un proceso de desarrollo y estructuración de la persona que lleva a cabo bajo el doble efecto de una moderación interna y de posibilidades de aprendizaje de reencuentros y experiencias” (Ferry,1990:50) y esto se da en esa posibilidad del ensayo y error en los momentos en que la práctica docente se realiza de allí que el sentido que adquiere es medular.

3.-El tipo de acompañamiento que requiere el estudiante normalista durante sus prácticas profesionales, para fortalecer su proceso formativo

Cuando se cuestiona a los formadores respecto de este aspecto, enfatizan en que el acompañamiento debe brindarse antes, durante y después de las prácticas profesionales de intervención donde la retroalimentación juega un papel crucial para la mejora. Respecto del acompañamiento Vezub (2012) expone:

El acompañamiento pedagógico por intermedio de pares o de docentes más experimentados constituye una estrategia y modalidad particular para promover el desarrollo profesional docente, que a su vez está vinculada con los principios que sostienen la idea de la formación centrada en la escuela. [...] El acompañamiento proporciona una mediación, una serie de andamiajes y la colaboración necesaria para que los profesores asuman riesgos, animándose a transformar y a enriquecer el trabajo del aula. (Vezub, 2012:31-32)

Desde la voz de los formadores los tipos de acompañamiento que se deben considerar son:

- a) Acompañamiento pedagógico: se requiere de un tutor o asesor pedagógico que brinde orientación y apoyo en la planificación de clases y estrategias de enseñanza
- b) Acompañamiento en el aula: es necesario de un mentor o docente experimentado que brinde apoyo y retroalimentación durante las prácticas en el aula
- c) Acompañamiento emocional: resulta relevante brindar a los estudiantes un espacio seguro para discutir sentimientos, inquietudes y desafíos que surjan antes, durante o posterior a la realización de sus prácticas
- d) Acompañamiento en la reflexión y evaluación: se requiere que el aula de clases de la Escuela Normal sea un espacio de diálogo y reflexión, donde se reconstruya lo vivido en las aulas y se reciba una retroalimentación constructiva que le permita, al futuro docente, mejorar y crecer académicamente
- e) Acompañamiento en la conexión teoría-práctica: el formador debe contar con elementos suficientes para ofrecer al alumno un apoyo, para conectar los conceptos teóricos con la práctica docente, permitiéndole que el análisis de la práctica y su reconstrucción, sea el medio

para la discusión y no solo ser partícipes de la anécdota o del recuento de experiencias sin un sentido o intención pedagógica

f) Acompañamiento en el desarrollo de habilidades específicas: ofrecer apoyo en el desarrollo de habilidades como planeación, evaluación, manejo del aula y comunicación efectiva implica del formador un conocimiento pleno del nivel educativo donde el estudiante realiza sus prácticas, requiere tener un dominio de los fundamentos del modelo educativo vigente para poder orientar y proporcionar los elementos necesarios previos al desarrollo de la práctica y al regresar de la intervención docente. Si se carece de estos elementos teóricos se corre el riesgo de que poco se aporte en la formación del estudiante

g) Acompañamiento en la exploración de recursos y tecnologías: para que el formador pueda otorgar este tipo de apoyo en la exploración de recursos y tecnologías que apoyen la enseñanza y el aprendizaje debe contar con una actualización que le posibilite abrir al estudiante el panorama sobre su uso y sus intencionalidades pedagógicas y didácticas

h) Acompañamiento en la construcción de su identidad docente: el formador puede ofrecer al alumno este tipo de acompañamiento donde le brinde al alumno apoyo en la construcción de su identidad como docente, incluyendo la exploración de sus valores, creencias y filosofía educativa. La situación a nivel social (economía, interacciones familiares poco sanas, situaciones de salud, entre otras) hace que la construcción identitaria por la profesión que se ejerce, en este caso la docencia, se convierta en un reto para el formador quien debe contar con elementos que le permitan convertirse en ese guía que atiende o brinda contención a las cuestiones emocionales para que los alumnos puedan salir avantes de las situaciones que se les presentan evitando así la deserción

i) Acompañamiento en la preparación para desafíos futuros: cuando el formador tiene dominio de los modelos educativos tradicionales y actuales, cuando identifica las necesidades del estudiante, cuando cuenta con elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos en el ámbito educativo puede otorgar el apoyo para enfrentar desafíos futuros tales como la gestión del aula, el manejo de la diversidad y la inclusión

j) Acompañamiento en la celebración de logros y éxitos: es importante destacar que cada estudiante normalista es único y puede requerir diferentes tipos y niveles de acompañamiento según sus necesidades en algunos casos o momentos es preciso abrir un espacio para celebrar los logros y éxitos alcanzados durante las prácticas, esto puede mantener en los futuros docentes la motivación y disposición por hacer las cosas de mejor manera.

El acompañamiento a los principiantes puede ser entendido dentro de las perspectivas que conciben a la formación centrada en la escuela como una alternativa más productiva, a la hora de pensar estrategias de desarrollo y formación permanente del profesorado (Vezub, 2012:41)

4.- La contribución del acompañamiento del formador en la práctica profesional del estudiante normalista

Al cuestionar sobre la contribución del acompañamiento del formador en la práctica profesional del estudiante normalista, los formadores exponen que éste es crucial ya que les brinda orientación, seguimiento y retroalimentación durante su proceso de formación.

Como dice Mèlich “la educación es esencialmente una relación de responsabilidad con el otro”. (2004:78) Al acompañamiento se le reconoce como una actividad intencionada que consiste en ponerse al lado del otro guiando sus actividades académicas y su proceso de aprendizaje, escuchar sus necesidades e inquietudes, aportando perspectivas y compartiendo con ellos herramientas que los ayuden en su aprendizaje, e inclusive haciendo aportes al crecimiento personal y profesional como bien lo señalan Jaramillo, Osorio y Narváez (2011: 113).

Un formador que se asuma como profesional puede ofrecer asesoramiento en cuanto a estrategias de enseñanza, planificación de clases, manejo de grupo, evaluación del aprendizaje, entre otros aspectos relevantes para la labor docente. Además, el formador puede compartir su experiencia y conocimientos prácticos, ayudando al estudiante a desarrollar las habilidades necesarias para desempeñarse de manera efectiva como futuro docente, en este sentido el acompañamiento del formador contribuye significativamente al crecimiento y desarrollo del estudiante normalista en su camino hacia convertirse en una educadora o un educador profesional.

Es fundamental el acompañamiento a los docentes en formación porque de éste puede depender el tipo de profesional que egresa de las normales. El acompañamiento permite reflexionar la intervención del estudiante, en los procesos que conlleva la misma, para propiciar una mejor intervención, con un sentido pedagógico, esto sin duda es una tarea ardua que requiere tratamiento individual, sistemático y profesional, lo que se espera es poder ayudar a que el estudiante reflexione sobre el proceso de la práctica, identifique fortalezas, áreas de oportunidad y posibles soluciones que le ayuden a mejorar.

En el acompañamiento el diálogo es crucial, “por medio del diálogo, los maestros irán recuperando los dos grandes elementos que sirven de punto de partida para el trabajo: su experiencia y su saber pedagógico” (Fierro, 2006: 27) Por otro lado, la lectura compartida puede ser un estímulo para la conversación profesional acerca de las nuevas estrategias y métodos de mejora. Este diálogo profesional va más allá de los consejos prácticos y el apoyo moral. Es específico y se concentra en la acción. Al mismo tiempo, se conecta con la indagación y con el conocimiento básico existente. Pero la investigación no es invulnerable. La práctica también se puede utilizar para plantear preguntas acerca de la investigación. (Fullan, 2000:16)

5.- Los retos que el formador de docentes enfrenta hoy en día en relación al acompañamiento que brinda a los estudiantes normalistas durante su práctica profesional

Respecto a este punto los comentarios de los formadores se organizan de la siguiente manera:

Retos sobre la identidad y ética profesional

- El reto está en trabajar sobre la actitud de los estudiantes para dejarse acompañar, mostrar apertura, saber escuchar los comentarios y recomendaciones que se les hacen para mejorar. La Escuela Normal es una institución que por su tradición se preocupa por el cuidado de la presentación personal de los futuros docentes, asistir con uniformes, tener su planeación bien elaborada y presentable así como asistir a sus prácticas con los materiales adecuados, procurar que se dirijan con respeto y profesionalismo lo cual es

complejo cuando los estudiantes no cuentan con la vocación necesaria o cuando su identidad docente está en construcción. El gran reto está en construir en los jóvenes maestros vocación e identidad para asumir el compromiso de ser maestro.

- Otro reto es poder superar la visión tradicional de la propia práctica como formadores y pasar de ser dictadores de una realidad que es imposible conocer y atrapar sin tener una práctica docente basada en la implicación más cercana a lo que son, lo que requieren y lo que deben saber los docentes en formación de una práctica profesional que le demanda amor por la docencia y vocación de formador no solo de conocimientos sino de conciencias.

Algunos docentes en formación muestran resistencia al recibir retroalimentación o implementar nuevas estrategias pedagógicas, manifiestan falta de compromiso a la carrera, presentan actitudes negativas, o sufren de enfermedades crónicas, lo que desafía a encontrar formas diferentes de promover su mejora o progreso. La situación a nivel mundial, demanda estar atentos al desarrollo armónico e integral del ser humano.

Sobre la preparación profesional del formador de docentes

- Como docentes enfrentamos la dificultad de cambiar la concepción tradicional de cómo se aprende, especialmente entre los docentes más experimentados que pueden resistirse a integrar innovaciones pedagógicas que hoy en día son demandadas por la sociedad actual. La adaptación a las nuevas tecnologías y la preparación integral de los estudiantes para enfrentar los desafíos de la práctica profesional docente
- Atender la diversidad de necesidades entre los estudiantes normalistas, se tienen limitaciones en los recursos teóricos y metodológicos de la planta docente para poder desarrollar habilidades específicas en el nuevo paradigma educativo de la NEM y atender desde la inclusión, para ello es necesario mantenerse actualizado en las tendencias educativas y los enfoques pedagógicos para brindar un acompañamiento efectivo

- Aprender a gestionar la emociones y el estrés presentes en distintos actores incluyéndolo al formador, aprender a trabajar en colaborativo coordinándose entre actores educativos
- Como se expone en la NEM atender la evaluación y seguimiento, más allá de la “calificación”. Los docentes que asumen la labor de ser formadores de otros, deben adaptarse a diferentes personalidades, estilos de enseñanza y aprendizaje y necesidades de cada docente en formación, lo que requiere del conocimiento y aplicación de estrategias individualizadas
- El acompañamiento idóneo demanda tiempo y recursos, y los formadores tenemos limitaciones en estos aspectos, lo que dificulta brindar un apoyo completo a todos los docentes en formación. Debemos actualizarnos de manera permanente en las nuevas reformas o cambios educativos, metodologías innovadoras y tecnologías emergentes para poder ofrecer un acompañamiento relevante y de calidad a los docentes en formación.
- Conocer las características y condiciones de las nuevas generaciones para apoyarles de la mejor manera de acuerdo a sus intereses.
- Conocer lo que plantean la NEM y los planes y programas de estudio en particular todos los docentes que atienden los cursos del trayecto de práctica, así como la articulación con programas de otros curso. Es fundamental conocer el plan de estudios del nivel en el que se trabaja, sobre el desarrollo del estudiante y la forma de organización de las escuelas

Sobre circunstancias administrativas

- Atender grupos de alumnos muy numerosos resulta una ardua labor pues implica realizar las revisiones correspondientes y dar un acompañamiento efectivo y preciso
- Atender a la diversidad de los contextos escolares en donde realizan sus prácticas profesionales, teniendo que identificar las problemáticas que se encuentran en cada uno, en ocasiones con recursos limitados, gestión del tiempo, en la evaluación y retroalimentación de su práctica educativa
- Intervenir en contexto. Conocer al alumno en su entorno
- Los cambios sociales, económicos, de salud o culturales que vive actualmente nuestra profesión, en ocasiones la forma en que se hacen los señalamientos que se expresan a un

estudiante tienen que cuidarse en su forma para no "ser ofensivo, duro, etc" perdiendo en ocasiones el propósito del acompañamiento

6.- Las acciones que el formador de docentes emprenden para enfrentar los retos actuales en el acompañamiento a la práctica profesional

En la voz de los propios formadores algunas acciones que se implementan son:

- Actualización constante en tendencias educativas y enfoques pedagógicos para establecer una comunicación clara y abierta con los estudiantes y así comprender sus necesidades e inquietudes
- Diseñar estrategias de acompañamiento personalizadas en los casos más significativos donde las necesidades sean muy específicas
- Fomentar la reflexión y el análisis crítico al establecer un diálogo abierto y de confianza con los estudiantes
- Brindar apoyo emocional para ayudarles a manejar el estrés y las presiones de la práctica docente
- Utilizar las TIC
- Fomentar la reflexión crítica sobre la práctica docente promoviendo espacios de diálogo y análisis de experiencias abordando aspectos como la gestión escolar, normatividad e inclusión que son fundamentales para el ingreso al servicio profesional docente, así como promover aulas inclusivas donde se asegure la participación de todos los alumnos en un clima de respeto y aprecio a la diversidad

La educación superior se enfrenta a desafíos especiales, como el de preparar a profesionales que puedan impulsar y liderar los cambios en la sociedad, y también influir de manera más decidida, constante y efectiva en sus respectivos campos. Por lo tanto, es necesario contar con docentes líderes, expertos en enfoques educativos, que puedan ofrecer una enseñanza crítica capaz de generar las transformaciones necesarias.

Conclusiones

En la educación normalista se busca ofrecer a los estudiantes un proceso sistematizado de acompañamiento que posibilite no solo la formación profesional sino personal, ya que, el camino que dibuja su andar puede verse condicionado por una serie de situaciones que los jóvenes tienen que aprender a solventar. Ir acompañado en el camino puede significar la oportunidad para aprender del otro, para dialogar y discutir, para construir y construirse, por lo que el papel del formador como tutor acompañante es fundamental no solo durante el desarrollo de las prácticas profesionales de los estudiantes, sino que trasciende en la experiencia de formación que esto le deja.

Las relaciones pedagógicas que se establecen entre estudiantes normalistas y docentes pueden ser determinantes en el proceso de aprendizaje de quien se forma, por ello una relación pedagógica empática posibilita una interacción de mutuo aprendizaje y contribuye de manera significativa en el proceso de formación, para ello el formador requiere construir una comunicación efectiva, tener disposición para brindar ayuda mutua, ofrecer guía para planear, intervenir y evaluar, contar con voluntad para dar consejo y observaciones cuando sea necesario, analizar y reflexionar su hacer, contar con disposición al trabajo, que brinde comentarios para la mejora, que otorgue apoyo sin juzgar, que tenga vocación, que cuente con un sentido empático, que valore el esfuerzo y tenga un bagaje cultural, que cuente con una actualización docente y que sea abierto al diálogo.

El formador enfrenta varios retos al brindar acompañamiento a la práctica profesional de futuros docentes en el contexto de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Estos desafíos incluyen la adaptación a la Nueva Escuela Mexicana ya que el formador debe comprender y adaptarse a sus principios, enfoques y estrategias, a fin de guiar a los futuros docentes en la implementación efectiva de los cambios educativos que promueve esta nueva visión. Por otra parte el formador debe asegurarse de ofrecer una formación integral que promueva no solo habilidades pedagógicas, sino también competencias socioemocionales, éticas y culturales necesarias para enfrentar los desafíos de la práctica docente en un contexto diverso y cambiante.

Cada futuro docente posee diferentes fortalezas y áreas de mejora. El formador debe brindar un acompañamiento personalizado que atienda las necesidades específicas de cada estudiante, permitiéndoles crecer de manera individual y adaptándose a las características de la NEM y como parte de ésta, debe promoverse la inclusión y la equidad educativa por lo que el formador enfrenta el reto de guiar a los futuros docentes en la creación de ambientes de aprendizaje inclusivos, que atiendan las necesidades de todos los estudiantes, incluyendo aquellos en situación de vulnerabilidad.

Dado que la Nueva Escuela Mexicana implica cambios en el modelo educativo, el formador debe mantenerse actualizado en cuanto a las nuevas políticas, enfoques pedagógicos y recursos educativos, para garantizar que la formación que brinde esté alineada con las demandas actuales y futuras del sistema educativo. Enfrentar estos retos exige del formador una combinación de conocimientos pedagógicos, sensibilidad cultural, empatía y habilidades de liderazgo, que le permitan brindar un acompañamiento efectivo y pertinente a los futuros docentes en el contexto de la NEM.

Convertirse en formador de docentes representa un desafío que invita a cuestionar la propia formación, ya que exige voluntad, actitud, determinación y dedicación para impulsarnos, comprometernos y mejorar progresivamente la enseñanza. Esto implica un esfuerzo considerable y un compromiso real con el cambio y el desarrollo profesional. Es un camino que requiere una mirada autocrítica y una disposición constante para evolucionar en la práctica docente.

Referencias

Chehaybar, N., & Kuri, P. (2003). [Cita en Chehaybar y Kuri (2003) citado en Arenas y Fernández de Juan (2009)].

Freire, P. (1993). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: S. XXI.

Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. Paidós Educador.

- Fullan, M., & Hargreaves, A. (2000). La escuela que queremos: Los objetivos por los que vale la pena luchar. SEP. Biblioteca para la actualización del maestro.
- Jaramillo, L., Osorio, M., & Narváez, V. (2011). El acompañamiento en los procesos de mejora de la práctica educativa en el preescolar de los maestros profesionales y en formación. *Revista Infancia Imágenes*, 10(2), 111-118.
- Mèlich, J-C. (2004). La lección de Auschwitz. Barcelona: Herder.
- Muñoz, H. (1994). Notas sobre la formación de recursos humanos en ciencias sociales. En M. Perló (Ed.), *Las Ciencias Sociales en México. Análisis y perspectivas* (pp. 131-146). México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.
- Real Academia de la Lengua Española. (2024). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/practicar>
- SEP. (2012). El trayecto de práctica profesional: orientaciones para su desarrollo. SEP: México.
- SEP. (2022). Anexo 03 Plan de estudio de la Licenciatura en Educación preescolar. SEP:México.
- Suñer, E. T. (s.f.). Academia Nacional de Educacción. Recuperado el 15 de enero de 2013, de <http://www.educ.ar>
- Tardif, M. (2004). Los saberes del docente y su desarrollo profesional. Narcea: Madrid.
- Vezub, L. (2012). Las políticas de acompañamiento pedagógico como estrategia de desarrollo profesional docente. El caso de los programas de mentoría a docentes principiantes. [En prensa].